



NUM. 38. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE SETIEMBRE DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO X. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ecortado y como de molde viene el adagio *De dinero y de amistad, la mitad de la mitad*, á lo que se observa en el estado de las relaciones de las tres potencias europeas que hacen hoy el gasto de las habillitas del mundo político. No en vano anunciábamos en nuestra anterior revista que, si no mentía un despacho

telegráfico, el gobierno de Florencia había decretado el licenciamiento de 120,000 hombres del ejército italiano. Segun otro despacho, hay que reducir la cifra á 58,000. Agreguen ustedes á esto la fabricacion de fusiles que Francia hace en grande escala, el establecimiento de cuatro fábricas de armas, los proyectos de fortificaciones en las fronteras del Rin y de Bélgica, y lo demás que se calla por presumido, si no por sabido, y principien á sacar consecuencias. Cada gobierno de aquellos piensa poner una pica en Flandes, y su salud á cubierto de toda eventualidad peligrosa, vistiendo de hierro á su país, sin considerar que los otros no se maman el dedo, y que como canta el abad así ha de responder el sacristan. A fusil sencillo de Dreyse, fusil perfeccionado de Chassepot; á fortaleza, fortaleza y media; así ha sucedido siempre, y así ha de suceder ahora. Silas meditaciones sublimes de aquellos gabinetes no alcanzan á mas, rústicos labriegos hay en esos campos de Dios que, de seguro, lo harian mejor que ellos, aunque no con tanto ruido ni aparato, porque ya se sabe que cual es la campana tal la badajada. Sin embargo, sus dolores de cabeza debe

haber costado tanto cavilar á los principales actores de la tragi-comedia que acaba de representarse en Alemania y en Italia.

Anuncia un telégrama de Viena que los plenipotenciarios italiano y austriaco están de acuerdo en todos los puntos tratados en sus conferencias, excepto en la cuestion de deuda; lo comprendemos perfectamente; es cuestion que, en particular á los deudores, nunca ha tenido la fortuna de ser simpática, y que á los mas activos los vuelve remolones y perezosos.

Girardin, que es hombre fecundo en recursos políticos, unos descabellados, y otros, siguiendo la metáfora, melenudos, ha inventado y defiende lanza en ristre (no hay que asustarse; es una pluma), la idea de una triple alianza entre Prusia, Francia é Italia, que, unidas, pueden variar la faz de Europa en el sentido y espíritu de la política napoleónica. Si Mr. Girardin hiciese el obsequio de explicar esa política, Europa se lo agradecería en el alma. Por acá, y por allá, y por el otro lado, todo el mundo está á oscuras respecto á ella.

Un diario extranjero publica una comunicacion diplomática, de la que aparece que Austria, Rusia, Prusia y Francia se han puesto de acuerdo para reprimir el desenfreno (*sic*) de las pasiones revolucionarias que hierven en Bélgica. Pero vean ustedes lo que son las cosas; malas lenguas aseguran que estas pícaras pasiones se estaban muy quietecitas, sin meterse con nadie ni decir esta boca es mia, hasta que alguien que las quiere mal, fué y les contó que Bismark andaba sembrando la cizaña en Bélgica para hacerla odiosa á Francia, con el objeto de abrir á la última el camino de una compensacion territorial á que la opinion pública de Prusia se opondrá. Las pasiones aquellas, como es consiguiente, se abandonan, desde que les han ido con el cuento, al criminal desenfreno de clamar en favor de la independencia del país en que se agitan, ni mas ni menos que sucedió en España á principio del siglo que corre.

El empeño de Napoleon en que, á toda costa, se verifique la Exposicion universal es prenda, segun algunos, de que la paz no se alterará por ahora; motivos hay para esperarlos; uno de ellos es la falta de dinero; la Exposicion convertirá á París en una California, en un Océano caudaloso... porque se tragará gran parte de los caudales de Europa.

En la ley formulada por la comision de la Cámara

popular prusiana para la eleccion del futuro Parlamento constituyente de la Confederacion del Norte, se concede voto á todo ciudadano mayor de 25 años, de buena vida y costumbres, de cualquiera de los Estados alemanes que forman parte de la Confederacion. Pronto, pues, sabremos los grados de moralidad que alcanza aquel país: si bien desde luego puede afirmarse que será un país de santos, puesto que los eliminados, calificando á su modo á los eliminadores, dirán por su parte:

Nosotros somos los buenos,  
nosotros, ni mas, ni menos.

Es el cantar de todos los levantados y el consuelo de todos los caidos, y si no, sométase el asunto á la decision de los segundos, y cuando no resulten los primeros unos picarones de marca mayor, aunque sean unos benditos, dígame que no sabemos lo que nos pescamos.

Lo de Inglaterra, y lo de Candía, y lo de Méjico, y lo del Rio de la Plata, y lo de Chile, y lo de los Estados-Unidos, etc., etc., sigue, con corta diferencia, como durante las últimas revistas de *El Museo*: calma chicha, interrumpida por tal cual ráfaga de viento, algun relámpago, y si acaso un truenecillo de poco mas ó menos.

En medio de las esperanzas y temores que inspira este orden de cosas, forzosamente transitorio, porque, á fondo considerado, no es vivir ni morir, sino lo que es peor, vivir muriendo, y los pueblos no pueden vivir así, un maravilloso descubrimiento hace hoy las delicias de todos los estómagos vacíos que, con el tiempo, entonarán, á su manera, himnos de gratitud al *Erythoxylon Coca*, planta del Perú, que posee (dicen) la singular virtud de apagar las sensaciones del hambre y la sed, bastando un cocimiento de cien gramos de dicha planta para sostener á un prójimo durante cuarenta y ocho horas. Parece que Mr. Rossi lo ha experimentado en sí mismo. A Madrid no debe haber llegado aun remesa alguna, pues el precio de los artículos de primera necesidad (no hablemos de los de segunda, ni de los de tercera, ni de los de cuarta) ó permanece estacionario, ó sube; esto es artículo de fé. Atribúyese en España la carencia de vegetal tan precioso, á la inquina que nos tienen los peruleros, los cuales, en pago del pasado bloqueo de sus puertos por nuestra escuadra, pretenden sitiarnos por hambre. Quiera Dios que los buenos oficios del señor Kilpatrik, representante de

la república anglo-americana en Chile, conduzcan á una paz honrosa y sin puntos ni comas, entre aquellos países y el nuestro, para que cese la carencia arriba indicada, y la escultura erija un monumento que podrá colocarse en la cumbre del Guadarrama, con esta inscripción al pie: *los estómagos agradecidos, al Erythoxylon Coca.*

Mucho trabajan, según parece, la embajada francesa y nuestro gobierno para que España entre en el concierto monetario de la Europa occidental. Ese concierto podría entonces competir con los que ha dado Barbieri en los Jardines de Apolo, y en los cuales no ha ido, como en el monetario, cada instrumento por su lado.

Y ya que de conciertos hablamos, anunciaremos que en el Palacio de la Industria, situado en los Campos Eliseos de París, trata Strauss de dar conciertos monstruos, mientras dure la Exposición; á cuyo efecto, ha invitado á Verdi y á Rossini para que cada uno de estos maestros los dirija por una sola vez; ofreciendo al primero 100,000 y al segundo 200,000 francos. El periódico que inserta la noticia es un periódico festivo, así es que todo el mundo lo ha echado á broma; quizá lo sea, pero en una época en que de cada compositor de música y de cada cantante se hace un dios, pagándose cada gorgorito á peso de oro, y regateando las divinidades hasta el último céntimo (lo cual, entre paréntesis, es bastante humano), creemos nosotros que la broma tiene todo el aspecto de lo serio. Escapamos de esta regla á los compositores españoles que, lo mismo que los poetas, andan siempre á tres menos cuartillo, y no haya temor de que se vean en el sensible caso de tenerse que negar, como Rossini y Verdi, á dirigir conciertos tan pobremente pagados.

Ya se ha fijado el bando que ha de regir en la feria de esta corte, que principió anteayer 21 del corriente, y concluirá el 4 de octubre próximo.

También se han fijado los carteles con la lista de la compañía del teatro Real para la temporada que se acerca. La Penco, la Borghi-Mamo, la Marchisio y la Lotti son las tipleas, entre los tenores se cuentan Fraschini y Graziani, y entre los bajos Selva y otros conocidos.

El del Príncipe comenzará á funcionar el 29 del corriente y el de Jovellanos el 15 de octubre.

El señor Rossi inaugurará este año las funciones del Liceo de Piquer, donde tan buenas noches pasa la elegante sociedad madrileña.

Los señores socios de este mismo Liceo han acogido con entusiasmo la idea iniciada por el señor Piquer, de regalar al eminente trágico italiano un *album* que contendrá composiciones de nuestros mas distinguidos poetas, y que le será entregado en la noche destinada á la representación de *Francesca di Rimini*, de Silvio Pellico, en que aquel tomará parte. Mucho celebramos que los artistas extranjeros reciban en nuestra patria estos y otros homenajes de aprecio, que sirven al mismo tiempo que de recompensa al mérito, de estímulo á los que se dedican á la difícil carrera del teatro.

El Liceo español espera la llegada de Zorrilla á esta corte, para celebrar también una sesión extraordinaria con el objeto de obsequiar al gran poeta.

La actividad intelectual de nuestra patria empieza á despertarse, y no es en la enseñanza donde menos se muestra. El *Colegio internacional* que acaban de fundar en Madrid algunas personas de conocida reputación literaria y científica, es prueba de esta clase de progresos, así por lo vasto del plan y organización de los estudios, como por el distinguido profesorado á cuyo cargo y dirección están. Mucho esperamos de este notable establecimiento.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## INVESTIGACIONES HISTORICAS

SOBRE LA IMPRENTA.

(CONCLUSION.)

PAOLO GIOVIO, historiador elegante y culto que floreció en Roma en la primera mitad del siglo XVI, fue el primero—que nosotros sepamos—que inició á los europeos en este gran misterio de los chinos, y como la imprenta comenzaba en la época de este historiador á remover el mundo, acordóse el buen hombre de decir á las generaciones que habrían de venir mas tarde, que el invento de la China habia llegado al centro de la Alemania por medio de los rusos y moscovitas (1).

¡Cosa rara, por ciertos, que unos y otros le llevasen cuidadosamente á Maguncia en obsequio de Guttemberg, cuando á tan poca costa podian haber perdido el dictado de *barbaros* que todavía les regalaban los pueblos meridionales!

Pero Paolo Giovio no aduce documentos (¿cómo aducirlos?) y su pensamiento atrevido descansa solo en una gran dosis de candidez admirable: cosa rara en un escritor de tan claro talento.

(1) *Historia sui Temporis*, lib. I. (Basilea, 1578).

El obispo español JUAN GONZALEZ DE MENDOZA (1), enviado á China por Felipe II hácia los años 1574, adopta desde luego la opinión de Giovio, y esplica de este modo el uso que se hacia de la imprenta en aquellas apartadas regiones:

«Grabábanse en planchas de madera perfectamente pulimentadas los signos ó geroglíficos de que se compone la escritura siamiense, é imprimíanse despues estos signos con tintas especiales, en telas preparadas al efecto.»

Aun admitiendo como exactos estos detalles,—que no es poco admitir,—dedúcese de aquí que los signos ó caracteres empleados por los chinos en la impresión de una obra eran inamovibles, fijos, y solo servían á lo sumo para repetir las ediciones de aquella misma obra.

De esta manera lo dicen también otros dos autores antiguos: el portugués GARCÍA ORTA, en su curioso libro *Coloquios des simples é cousas medicinaes da India* (2) y el italiano PEDRO MAFFEI, en su celebrísima *Historia Indiarum*, cuyas descripciones de aquellos magníficos países compiten, en lo soñadas y fantásticas, con los maravillosos cuentos de Juan de Mandeville y Marco Polo (3).

Autores modernos, Gerardo Meermam y Próspero Marchand, afirman que los chinos conocieron este método de *estampar* sus obras religiosas, por los años 930 de la edad cristiana (4), y varios religiosos españoles, el padre Rada y compañeros, que regresaron á su patria en 1575, despues de no corta permanencia en los imperios del Japon y China, trajeron consigo, cual objetos curiosísimos, varias obras de fecha muy antigua impresas de este modo, de las cuales creemos que se conservan algunas en la rica biblioteca del Escorial, y cuyo catálogo puede ver el curioso en el *Apéndice* número 3 de la *Typografía española* del ilustrado monge don Francisco Mendez (5).

Hé aquí un ligero extracto de las noticias que nos prestan los autores antiguos y modernos sobre la imprenta en China.

Pero ¿deduciremos de lo espuesto que la verdadera imprenta, la imprenta que está fundada en los caracteres móviles, ha sido descubierta por los hijos del celeste imperio y trasmitida luego, como quiere Paolo Giovio, por medio de los rusos y moscovitas á los alemanes del siglo XV?

Nada menos que eso.

Desde luego se comprende que el procedimiento empleado por los chinos se asemeja admirablemente al que usaron Guttemberg y Faust en las primeras ediciones *xilográficas* del *Catholicom* y *Speculum*; pero ¡qué diferencia tan inmensa entre el arte que produjo estas dos obras y la *Biblia* impresa en Maguncia en 1462! ¡Qué distancia tan esencial y profunda entre la impresión xilográfica de los chinos, con sus relieves fijos, y la impresión de Guttemberg con sus caracteres móviles!

Y no se pretenda tampoco arrebatarlos la prioridad en las impresiones xilográficas: mucho antes de Guttemberg, se estamparon las imágenes citadas de San Cristóbal (6), de que habla Heineken; uno de los pliegos de naipes que se conservan en la Biblioteca Imperial de París se remonta á la época de Carlos VII de Francia, según las observaciones del mismo crítico, y el sabio Tiraboschi (7) cuya erudición asombra y á quien tanto debe la literatura italiana, deja entrever la posibilidad de que exista olvidado en los archivos del Vaticano cierto códice hebreo, que contiene únicamente las palabras de la consagración sacramental, estampado en Roma nada menos que en la época de Gregorio VII.

¿Y por qué no hemos de añadir con el profundo crítico Daniel Schoeffin (8) que hasta los antiguos romanos poseyeron la idea de estas impresiones?

Llenos están hoy los museos arqueológicos de sellos y monedas procedentes de fechas remotísimas, cuyas letras é inscripciones de relieve y esculpidas en sentido inverso, demuestran claramente el uso que les daban sus dueños. Faltábales solo á los antiguos romanos lo único que faltaba á los chinos, lo que faltaba al mundo entero antes del siglo XV: la movilidad de los caracteres, ese *litterarum movilitas* que considera el profundo Leibnitz, con frases que parecen paradójicas, como el eje esencial é indefectible de la maravillosa máquina que habia de conmovir el mundo desde los rincones mas oscuros de Maguncia.

La segunda cuestión que nos hemos propuesto es

(1) Véase su obra titulada: *Historia del gran reino de la China*.—Impresa en Alcalá, 1580.

(2) Este libro fue impreso en Goa, á 10 de abril de 1563, por Juan Euden, alemán.

(3) Juan de Mandeville, llamado vulgarmente *Magnus-Villanus*, estuvo en China muy cerca de cuarenta años, según él dice, y murió en Inglaterra, su patria, hácia 1372.—Marco Polo era veneciano. Y á últimos del siglo XIII visitó la Tartaria, la China y la Persia. Las relaciones de ambos son mas bien cuentos fantásticos que verdicas historias.

(4) *Origines typographice* y la *Histoire de l'imprimerie*.

(5) Léase este curioso relato de Mendez.

(6) *Idea de una colección de estampas*, pág. 237.

(7) En su obra ya citada.

(8) Hé aquí sus palabras: «*Typographiam manibus tenuere romani: etenim sigilla eorum, litteris prominentioribus sculta retrorsus... quoties contemplor, toties typographiam formam in illis reperio.*»—*Vindiciae Typogr.*, pág. 4.

mas sencilla: ¿fue Guttemberg el verdadero inventor de la IMPRENTA?

Reñida contienda han sostenido los holandeses contra los alemanes, que quemaban incienso entusiasmados á la memoria del ilustre maguntino.

Atribuían aquellos la gloria imperecedera del descubrimiento á LORENZO COSTER, ciudadano y magistrado de Harlem, que floreció en Holanda á mediados del siglo XV, y el Senado de su patria, que se imaginaba destruir por este medio las disputas de los críticos, hizo esculpir sobre la puerta de la casa donde habia vivido Coster aquellos célebres versos que en tanto grado sublevaron la ira de los sesudos alemanes:

*¿Vana quid archetypus et praela, Moguntia, jactas?*

*Harlemi archetypus praelaque nata scias:*

*Stulit hic monstrante Deo, Laurentius artem.*

*Dissimularem Deum, dissimulare virum est* (1).

Mas examinando con calma el origen de estos debates, contentémonos con saber el ridiculo cuento (2) que descansa en la débil autoridad de Adriano Julio, aceptado por Meerman, holandés sobre todo, con sobrada ligereza, á despecho de las reglas mas triviales de la sana crítica: porque Adriano Julio vivia en 1575, cien años despues de la publicación primera de la *Biblia*.

¿Qué fuerza han de tener para nadie los argumentos de Mr. Meermam, apoyados sólo en la grosera impostura que refiere Adriano Julio?

La posteridad ha ceñido de gloria inmarcesible las sienes de GUTTEMBERG y el universo todo aclama el nombre del verdadero inventor de la Imprenta.

Porque la verdad sobrenada siempre pura y brillante por encima del piélago de errores en que pretenden sumergirla la envidia ó la flaqueza de los hombres.

### III.

Para concluir con estas imperfectas y snmeras investigaciones, cúmplenos dedicar algunas líneas á la historia de la imprenta en España.

En 1474, año primero del reinado de los monarcas católicos don Fernando y doña Isabel, comenzó á establecerse el arte de Guttemberg en nuestra patria, protegido por el levantado espíritu de la reina, quien conoció muy pronto los beneficios que ofrecía para la civilización y firme asiento de las ciencias (3).

Por eso desde los principios del reinado de aquella noble heroína, encontramos ámplios privilegios concedidos á los que se dedicasen á aquel arte, recordando entre todos una pragmática dada en 1477 á cierto impresor alemán nombrado Teodorico, por la cual se le eximia de todo impuesto en gracia de *ser uno de los principales en la invención y práctica del arte de imprimir los libros, que trajo consigo á España, con gran riesgo y coste, con el fin de ennoblecer las librerías del reino* (4).

Otros diferentes se concedían á algunas personas para que pudiesen imprimir y vender las obras durante cierto tiempo,—donde puede encontrarse el primer ensayo de la propiedad literaria;—y ordenanzas reales hay, bien conocidas de todas las personas ilustradas, desde 1480, por las cuales se declaraban libres de derechos los libros extranjeros que se introdujesen en España. «*Porque era bueno y provechoso que á estos reinos se truxesen libros de otras partes, para que con ellos se hiciesen los hombres letrados.... Lo qual parece que redundará en provecho universal de todos y en ennoblecimiento de estos reinos.*» Así dice el preámbulo de una ley famosa, que pudiera servir de modelo en los tiempos presentes.

La primera imprenta se estableció en Valencia en 1474, publicándose una obra en dialecto lemosin ó valenciano, que lleva el siguiente título: *Certámen poetich, en lohor de la Conceció*, colección de obras ó trobes *davall escrites les quals tracten de lohor de la sacratissima Verge Maria*, hecha por el señor don Bernardo de Fenollar, doctoral de la iglesia metropolitana, y presidente que fue del certámen, cuyas poesías presenta recopiladas en la obra.

En 1475 se dió á la prensa otro libro titulado *Comprehensorium*, que viene á ser una especie de diccionario latino, cuyo verdadero autor se ignora, aunque algunos le atribuyen al célebre Juan de Génova, autor del ya citado *Catholicom* (5).

Hízose despues una traducción de la Biblia latina, en dialecto valenciano, por el padre Bonifacio Ferrer, hermano del ilustre San Vicente, cuya obra, rarísima por cierto en aquellos tiempos, fue «*emprantada en la ciudad de Valencia á despeses del magniphic en philip vizlant mercader de la vila de isne de alta Alemania: per mestre Alfonso Fernandez de Córdoba é per mestre lambert palomar, alemán, mestre en arts.*»

(1) *Apud Mendez, Typog. española, etc.*  
(2) Según Adriano Julio, un criado infiel robó á Lorenzo Coster las formas, figuras y moldes de una oficina tipográfica que estaba creando en Harlem el ciudadano holandés: este criado huyó á Maguncia y vendió á buen precio á Guttemberg los objetos robados.

Es sensible que un escritor de tanto talento como Meerman haya aceptado este cuento.—*Origines, etc.*, tom. I, part. 2.

(3) Prescott, *Historia de los Reyes Católicos*, part. I, cap. XIX, pág. 202.

(4) *Mem. de la Academia de la Historia*, Tom. VI, p. 244.

(5) *Apud Mendez, Typographia, etc.*

En 1482 se publicó una traducción de la cosmografía de Pomponio Mela, y otra obra pequeña de teología mística, titulada: *Chrestia*, cuyo libro fue «ordenat e compost per le molt reveret mestres Francesch Ximenez; mestre en santa Theologia fratre menor digno patriarcha alexandri del orde d'l glorios sancte Francesch.» Ambas fueron impresas en la oficina de Felipe Vizlant y de Alfonso Fernandez de Córdoba, uno de los primeros nombres españoles que vemos unido a la crónica de la imprenta en nuestra patria.

Muchas otras obras, cuyos títulos omitimos en gracia de la brevedad, salieron de las prensas valencianas antes de la conclusión del siglo XV, merced á los esfuerzos de los impresores alemanes que allí condujeron el novísimo arte, y los industrioses españoles que se ocuparon con ellos.

Barcelona es la segunda ciudad de nuestra España que puede envanecerse de haber dado noble acogida al invento de Guttemberg.

En 1475 se publicó ya en ella una obra titulada: *De Epidemia et peste*, escrita por el célebre Valasco de Taranta (1).

La segunda fue impresa en 1476 y lleva el título siguiente: *Egregii Docti Sancti Thomæ de Aquino in libris Ethicorum comentarium*, la cual, como se desprende de su título, es una exposición de las obras de Aristóteles ordenada por Juan de Ferrara, *Civem barchin. studiorum humanitatis amantissimum*, según el mismo compilador nos dice en la portada.

Entre las muchas mas que se publicaron, merece citarse una larga disertación sobre las mujeres de los tiempos antiguos, escrita en dialecto catalán por un cándido fraile llamado Francisco Ximenez, cuya obrilla tiene el raro epígrafe que sigue: *De las donas*. Fue impresa en 1495 por el caballero alemán Juan de Rosembach, uno de los que primero se establecieron en aquella hermosa capital de Cataluña.

El mismo impresor dió al público en 1497 la romancesca *Historia del caballero Tirant Blanc*, que ocupó en aquellos días el lugar primero entre los libros de la caballería, con la no menos célebre *Historia de Amadis de Gaula*. De aquella obra se hizo también otra edición en Valencia, 1497, y hay muchos fundamentos para creer que la segunda de estas dos novelas fue impresa algunos años antes (2).

Entre los impresores de Barcelona, debemos citar al nombrado Pedro Rosa, catalán, que hizo su obra primera en 1481 y consta que desempeñaba aun su noble arte en 1504; Pedro Miguel, que usó escudo de armas con iniciales, en la portada de sus obras, y Diego de Gumiel, ambos castellanos, aunque trabajaban en Barcelona, y el segundo había nacido en Gumiel de Izan, pueblo próximo á Burgos.

Zaragoza cuenta también imprenta desde 1475.

Una de las obras mas notables que vieron la luz pública en esta ciudad heroica, es cierta atinada recopilación de trovas y poesías religiosas de los autores antiguos, que lleva en romance el título siguiente: *Coplas de Vita Christi, de la Cena con la Pasion, y de la Verónica con la Resurreccion de Nuestro Señor Redentor. E las Siete Angustias é Siete Gozos de Nuestra Señora, con otras obras mucho provechosas*. Contiene diferentes poesías este cancionero, de autores tan estimables como Iñigo de Mendoza, Diego de San Pedro y Jorge Manrique y «las coplas que fizo el famoso Juan de Mena contra los siete pecados mortales», y concluye por último con «un decir sutil é gracioso de la muerte, fecho por Fernan Perez de Guzman (3).»

Esta obra rarísima y curiosa, primer cancionero nacional que mereció los honores de la Imprenta, está dedicada á la reina doña Isabel, reina de Castilla y Aragon, á quien Dios haga emperatriz monarca, y fue impresa en la oficina tipográfica de Pablo Hurus de Constancia, en Zaragoza, noviembre de 1492.

Publicáronse también en esta misma oficina, bajo la hábil dirección de Hurus, una *Crónica de España* mandada escribir por la incomparable Isabel de Castilla á su entendido maestresala y caballero mosen Diego de Valera; una traducción en romance de las obras de Salustio, *El Salustio Catilinario é Yugurta*, hecha por maese Francisco Vidal de Noya «en estilo asaz alto é muy elegante», según él nos dice; y una completísima *Crónica de Aragon*, escrita por el reverendo fraile Gualberto de Vagad, del convento de María de Santa Fe, en Zaragoza.

Muchas otras obras salieron de esta ciudad memorable, pero su enumeración sería larga y enojosa.

Pablo Hurus de Constancia, Mateo Flandro, Leonardo Butz y otros varios alemanes se dedicaron allí al cultivo de la imprenta, y el primero de ellos, Hurus, usó de un escudo en la portada de sus obras, que tiene una cruz en el centro y alrededor la siguiente leyenda latina: *memorare novissima in omnibus operibus tuis*.

Sevilla tuvo también imprenta desde 1476, y acaso fue la única en el siglo XV que supo manejarse, desde el establecimiento del arte, sin auxilio de operarios

extranjeros, no siendo por esto menor la actividad de sus trabajos.

Publicáronse allí la *Biblia*, los *Comentarios* del Tostado sobre el Evangelio de San Mateo, una traducción de *Plutarco*, hecha por Alonso de Palencia, varios *breviarios* de diferentes iglesias de Castilla, la famosa *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro, y muchas mas obras que demuestran la laboriosidad y constancia de los industrioses sevillanos.

Finalmente, antes de terminar el siglo XV poseían establecimientos de igual índole la mayor parte de las poblaciones notables de España, donde al mismo tiempo se desarrollaban las letras y los estudios clásicos con generoso celo y perseverancia por aquellos ilustres españoles que, según los encomios del célebre Erasmo (1), no solo debían excitar la admiración, sino servir de modelo á las naciones mas ilustradas de Europa; como don Gutierre de Toledo, hijo del duque de Alba y primo del rey, que enseñaba en la universidad de Salamanca; como don Pedro Fernandez de Velasco, hijo del conde de Haro, que daba lecciones sobre Plinio y Ovidio; como don Alfonso de Manrique, hijo del conde de Paredes, que era profesor de griego en la universidad complutense; como tantos y tantos españoles ilustres que contribuían con sus talentos al engrandecimiento moral y literario de su noble patria porque creían firmemente, como dice Marineo, «que los dones de letras é historias que se ofrecen para perpetuidad de memoria y fama son inmortales y prorogan y guardan para siempre la memoria así de los que los reciben, como de los que los ofrecen... Porque todos los otros bienes son mudables y en poco tiempo mudan muchos dueños, pasando de unos señores en otros... (2).»

Hemos concluido con el objeto que nos habíamos propuesto.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## LA CRIMINALIDAD EN ESPAÑA.

Entre todos los intereses de la sociedad, ninguno de carácter tan elevado, ni de tan grande trascendencia, como la moralidad de sus individuos. Si los progresos materiales tienen tanta importancia á los ojos de los hombres pensadores, es sólo por lo que pueden contribuir á mejorar las costumbres reduciendo la miseria, que es, generalmente, mala consejera, y perfeccionando la educación que debe ser la moderadora de nuestras pasiones. Si el cultivo de las ciencias es tarea en que siglos y pueblos se muestran tan empeñados, si son tan celebradas sus conquistas, no es precisamente por lo que contribuyen los progresos intelectuales á la prosperidad de las naciones y al bienestar de sus individuos, sino porque la ciencia eleva cuanto recibe su regenerador influjo, hace crecer en dignidad al hombre y facilita á éste el cumplimiento de sus deberes, ofreciéndole nociones cada día mas claras y perfectas sobre lo elevado de su destino.

Pero si tan interesante es el estudio de la moralidad de un pueblo, también es muy difícil. La ley positiva únicamente se cuida de las infracciones de sus propios preceptos. Para ella no hay mas que criminales y no criminales. Llamada á defender el derecho, mide cuidadosamente el grado de culpabilidad de los que comparecen ante los tribunales, á fin de no ser injusta en el señalamiento del castigo; pero dejando á la conciencia individual y al concepto público el premio de los que obran bien, no distingue entre el que se limita á no infringir ninguno de sus preceptos, esto es, á no obrar mal, y el que se sacrifica por sus semejantes practicando toda clase de virtudes. De suerte, que la estadística criminal sólo ofrece medios de conocer la moralidad negativa de las naciones, y aun esto de una manera imperfecta, porque si la ley penal, por una parte, califica de delitos ciertos actos en que la conciencia humana no encuentra la menor culpabilidad, por otra no tiene sancion para varios hechos que no ha podido calificar convenientemente, y que, sin embargo, merecen grave castigo, por el mucho daño que causan á las familias y á la sociedad.

Pero si esa misma ley, tan severa y comedida, considera bastantes los indicios para graduar la culpabilidad de un procesado, é imponerle, en su vista, la correspondiente pena, no debemos creer demasiado atrevido juzgar de la moralidad de un país por los resultados que arroja su estadística criminal. Es cierto que, tratándose de España, puede parecer mas aventurado este procedimiento, porque no poseemos mas datos que los correspondientes á cuatro años (1859, 1860, 1861 y 1862), corta serie para poder levantar sobre ella afirmaciones terminantes; pero tampoco esto nos detiene en nuestro propósito de presentar bajo formas estadísticas la moralidad de nuestra patria, porque sobre ser años completamente normales los cuatro á que se refieren las noticias oficiales publicadas hasta el día, pensamos ser muy sóbrios en deducir consecuencias de las cifras que vayamos obteniendo, y reservamos pa-

ra el lector el juicio que en definitiva deba formularse sobre el estado de moralidad en que se encuentra la nación española, así como sobre las diferentes cuestiones que surgen naturalmente del exámen de una estadística criminal. Si el lector no considera bastantes para pronunciar fallo las cifras de que disponemos, puede dictar auto de sobreseimiento en el asunto y esperar á que nuevos datos le permitan formar juicios mas seguros.

### I.—DELITOS.

Los delitos cometidos en España durante el año 1859 fueron 37,414; 36,225 en 1860; 36,320 en 1861 y 35,940 en 1862. No nos cansaremos de decir que es imposible dar á nuestras observaciones carácter decisivo, mientras no dispongamos de cifras correspondientes á mayor número de años; pero las que quedan consignadas parecen manifestar cierta tendencia á la disminución en la criminalidad española. El ligerísimo aumento de 95 delitos que resulta en el año 1861 respecto á 1860, queda compensado con el aumento que de uno á otro ha debido recibir la población, y siempre resulta que en 1862 se han registrado 1,474 delitos menos que en 1859.

Igual tendencia se advierte en la criminalidad europea á juzgar por los resultados que arroja la estadística de las naciones mas importantes. En Francia, el término medio anual de crímenes cometidos durante el quinquenio 1826-30 fue de 7,130; en el período 1856-60 esta cifra había bajado á 5,183. Los delitos descendieron de 175 en 1850 á 143 en 1860. El jurado conoció en Inglaterra de 20,269 atentados en 1857, y 1860 sólo de 15,999. En Prusia se registraron 14,394 crímenes en 1854, y 11,512 en 1861; los delitos, que en este último año fueron 113,277, en 1856 habían ascendido á 136,199. El término medio anual de crímenes cometidos en Bélgica, descendió de 766 en el quinquenio 1826-30, á 267 en el de 1850-55. Los delitos han seguido igual progresión, puesto que desde el año 1840 al 49 se registraron por término medio anual 31,744, y en 1854 había descendido esta cifra á 21,961. En Holanda, se cometieron durante el año 1854, 878 crímenes y 12,876 delitos; en 1859 estas cifras bajaron respectivamente á 470 y 10,747. Por fin, el doctor Berg, representante de Suecia en el congreso estadístico de Londres, decía con referencia á su país: «El principal resultado que arroja nuestra estadística criminal, consiste en la disminución de mas de un 40 por 100 en los crímenes graves cometidos desde 1852 á 1857, disminución tanto mas notable, cuanto que coincide con la abolición de las penas corporales afflictivas y su reemplazo por el encarcelamiento.»

Varias son las causas que han debido contribuir á un resultado tan satisfactorio, pero á nuestro juicio debe atribuirse principalmente á la mayor actividad desplegada en la prevención de los delitos y en la persecución de sus autores; á la emigración que se ha llevado de cada país las clases mas miserables y las personas mas comprometidas por sus malos antecedentes; á los progresos de la instrucción, y sobre todo, al aumento de bienestar. Ya antes dijimos que la miseria suele ser mala consejera. Si se quiere ahora de nosotros que probemos nuestra afirmación con cifras, puesto que de cifras nos estamos ocupando, recurriremos nuevamente á los documentos estadísticos de donde hemos tomado las precedentes noticias, y en verdad, que no puede ser mas completa la demostración que ellos nos suministran.

Todos nuestros lectores recuerdan la gran carestía del año 1847. Pues bien, en Francia el número de acusados de crímenes contra las personas, ascendió de 1,878 en el año 1846, á 2,401 en 1847, es decir, aumentaron en un 12 por 100; los acusados de crímenes contra la propiedad recibieron el aumento de un 31 por 100, pues subieron de 5,030 á 6,002. Iguales resultados ofrecen la carestía de 1817 y la de 1842. En 1846 los acusados de crímenes contra las personas fueron 4,589 y en 1847, 1,638. Los acusados de crímenes contra la propiedad se elevaron de 4,713 á 7,086. En 1842 el número de acusados fue de 10,195; en el año anterior sólo habían sido 5,529. En Inglaterra, los reos sometidos al jurado fueron 24,303 en 1845; en 1846, primer año de la carestía ascendieron ya á 25,107, y en 1847 llegaron á 28,883. Finalmente, en Bélgica, el número de acusados de crimen contra las personas, de 111 en 1846, se eleva á 118 en 1847 y desciende á 79 en 1848. Las cifras de acusados de crimen contra la propiedad, son, respectivamente, 263,492 y 369.

(Se continuará.)

J. JIMENO AGIUS.

## LA FIESTA DE LOS CIEGOS.

La fiesta de que vamos á ocuparnos ligeramente, y que es una débil reminiscencia de lo que fue en otros tiempos, se celebra en las Provincias Vascongadas durante la época de la recolección.

Los principales actores de ella, que son los ciegos, acompañados, sin embargo, como es de suponer, de multitud de infelices que viven de la caridad pública,

(1) Nicolás Antonio, *Bibliotheca vetus*, tom. II, pág. 306.

(2) Así lo sospecha Pellicer, fundado en el prólogo que contiene la edición de 1521, donde se alude á otra anterior, en el reinado de los monarcas Católicos don Fernando y doña Isabel.

Véase *Don Quijote*, edic. de Pellicer, *Discurso preliminar*.

(3) Véanse las notas de Bayer á la *Bib. Nova*, tom. I, 25.

(1) *Epistole*, p. 977.

(2) Lucio Marineo Siculo, *De rebus Hispaniæ*, prólogo.



FIESTA DE LOS CIEGOS EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

recorren las diferentes localidades de aquellas provincias, permaneciendo veinte y cuatro horas en cada una.

Desde el amanecer principian á llegar en pintorescos grupos, compuestos algunos de una familia entera, y se derraman por las calles; unos, tocando violines, guitarras, panderetas, etc.; otros, vendiendo estampas, rosarios y medallas de santos patronos de los ciegos ó de los lugares que visitan, ó bien haciendo habilidades que dan muestra de la finura de su tacto ó de su oído; lo cual escita la admiración y la piedad de los

sencillos aldeanos, que forman, en su mayor parte, el público que presencia el espectáculo.

Difícil sería, si no imposible, fijar la época en que tuvo origen la fiesta de los ciegos; pero desde luego puede asignársele una antigüedad remota. Recuerda aquellos tiempos en que los ciegos eran echados á una plaza, cada cual con un esquiloncillo al cuello y armado de garrote, á perseguir á un animal cualquiera, que á su vez, llevaba un esquiloncillo análogo, dando esto lugar á escenas de un carácter cómico repugnante.

En efecto, se comprende la facilidad y la frecuencia con que los pobres se equivocarian, descargando el garrote sobre otros desgraciados como ellos, pues, á veces, toda la finura de su oído sería insuficiente para distinguir por el sonido del esquilon cuándo debían acometer y cuándo no.

En el día, la fiesta de los ciegos, es sólo, según arriba indicamos, un motivo para escitar la caridad pública, que, si aun en años malos, da claros testimonios de que existe arraigada en este suelo, en años

buenos provee con abundancia á los que á ella acuden.

Cantar de ciego sin su puntita de malicia, no llena ni alegra tanto al auditorio, como aquellos otros que tienen su sal y pimienta. Los ciegos lo saben, así es que menudean los cantares de este género, y entre éstos nunca dejan de entonar, al son de un violín áspero y desgarrador, ó de un guitarrillo destemplado, ciertas coplas viejas en que se relata la historia de Santa Cecilia, pidiéndole favor para salir victoriosos en aquellas bestiales diversiones, en que cada garrotazo dado al aire ó sobre un bulto viviente, fuese de hombre ó de perro, era celebrado con grande algazara.

El precioso dibujo del señor Becquer, da cabal idea de uno de los grupos que recorren las poblaciones vascas, entonando sus originales canciones, de puerta en puerta.

### TEGETHOFF,

VICE-ALMIRANTE AUSTRIACO.

La batalla naval que ha tenido lugar cerca de Lissa, en el Adriático, hace mucho honor al vice almirante austriaco Guillermo de Tegethoff, porque prueba hasta qué punto llegan la capacidad y el valor de este distinguido marino, cuyo retrato damos en el presente número.

El vice-almirante Guillermo de Tegethoff nació en Marburg (Estiria), en 1827, y recibió su educación en el real é imperial colegio naval de Venecia, del que salió en 1843 para entrar en el servicio activo, como guardia marino. En enero de 1847, fue nombrado alférez de una fragata; pero en abril del mismo año le colocaron en un buque de línea. Sirvió como ayudante de campo del general Martini en 1849, y en el mismo año se le envió al bloqueo de Venecia á bordo de la corbeta *Adria*. En junio

de 1851, fue nombrado teniente; en 1857, le enviaron á Egipto con una misión especial é importante que le ocupó casi todo el año. Habiendo recibido su nombramiento de capitán de una corbeta en diciembre del mismo año, mandó el buque *Archiduque Pede-*

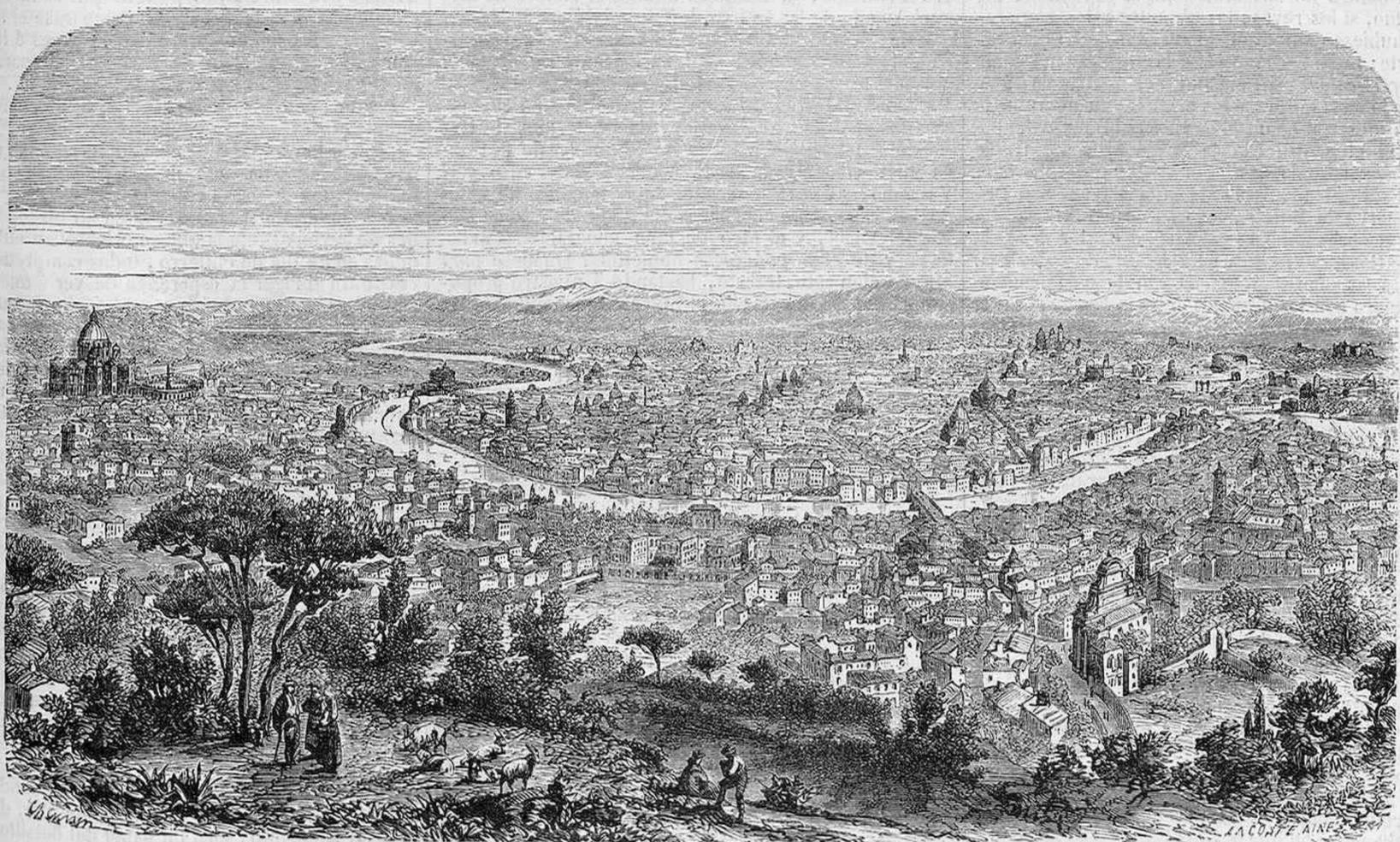
do de la fragata con coraza *Archiduque Maximiliano*, cuando supo que la flota italiana de veinte y tres buques, el principal de ellos con coraza, estaba atacando las fortalezas de la isla de Lissa. En el momento reunió su escuadra, que se componía del buque en

rico, durante la guerra de Francia y Cerdeña con Austria, en 1859. Después de esto fue elevado á jefe de un departamento separado en el Almirantazgo. Acompañó al almirante Fernando Maximiliano, ahora emperador de Méjico, durante su viaje al Brasil. En 1861 llegó á la categoría de capitán de navío, y al año siguiente obtuvo el mando de la escuadra austriaca en el Adriático y el Mediterráneo. Durante la guerra con Dinamarca, en 1864, su escuadra estuvo en el mar del Norte, y se halló en el combate de Helgoland. Aunque este combate fue mas glorioso para los dinamarqueses que para los austriacos, se consideró que Tegethoff habia procedido tan bien en él, que el emperador de Austria le recompensó con la condecoración de la orden de la Corona de Hierro; pero antes de este combate habia ascendido á contra-almirante, y desde enero de 1865 ha tenido el mando en jefe de toda la flota austriaca en activo servicio.

No creemos necesario hacer aquí la relación de la batalla de Lissa, porque todo el mundo la conoce; únicamente diremos que es unánime la opinión de que la admirable conducta del vice-almirante austriaco, presenta un gran contraste con la debilidad y la irresolución del desgraciado Persano. La flota italiana parece haber estado armada de un modo muy imperfecto y dirigida con no menos torpeza por los oficiales que la mandaban; sin embargo, las cualidades militares de los marineros italianos han causado la admiración del mundo. Tegethoff se hallaba en el puerto de Pola á bor-



TEGETHOFF, VICE-ALMIRANTE PRUSIANO *austriaco.*



ROMA.

que se hallaba, del navío de tres puentes el *Emperador*, dos fragatas con coraza, una corbeta y varias cañoneras, y se dirigió al punto del combate. A pesar de pelear con un enemigo muy superior en fuerzas, alcanzó una decidida victoria, echando á pique al *Rey de Italia*, que era uno de los navíos de línea italianos, é incendió la fragata *Palestro*, que poco despues fue volada, con mucha mortandad. Tegethoff hizo un esfuerzo para salvar la tripulacion del *Rey de Italia*, que su propio buque habia echado á pique; pero tuvo que desistir, porque se vió atacada con el mayor ardor por dos fragatas italianas. La flota italiana tuvo que retirarse despues de esto.

Es digno de notarse que Tegethoff habia sido compañero de colegio y amigo íntimo de Mordini, que mandaba el *Rey de Italia* en la batalla de Lissa. Mordini, como patriota italiano, dejó la marina austriaca en 1848 para servir á Cerdeña, y llegó á ser uno de los mejores oficiales de la flota italiana.

Por la victoria de Lissa, Tegethoff ha sido nombrado vice-almirante, que es el grado mas elevado en el servicio naval austriaco. Hállase condecorado con la orden de la Corona de Hierro como hemos dicho, con la condecoracion militar y con la medalla de la guerra contra Dinamarca en 1864. Además, es comendador de la orden real de la Corona de Grecia, de la de los Güelfos de Hannover, y de la imperial de la Rosa del Brasil. Es tambien gran oficial de la imperial de Guadalupe de Méjico, y ha recibido la otomana de Medjidieh de tercera y cuarta clase.

## ROMA.

Siempre ha sido desde mas de un punto de vista interesante la capital del orbe católico, la antigua metrópoli del mundo, la ciudad eterna, la Roma de los césares y de los pontífices. Parece como que desde su nacimiento fue destinada á fijar perpetuamente las miradas de la humanidad, y que sobre sus siete colinas habianse de resumir en todo tiempo los progresos, las decadencias, las mil alternativas morales, religiosas y políticas de la mejor parte de la especie humana. Aun hoy mismo, cuando las civilizaciones se han estendido sobre toda la superficie de la tierra, creando nuevas nacionalidades, perfeccionando las viejas, dando á todas ellas propia independencia, ó como ahora se dice, propia autonomia, y por último estableciendo relaciones de las unas para con las otras y no de todas para con un centro comun, fundando así lo que se llama *equilibrio*, con lo que se ha conseguido tener siempre al hombre en temor, como cuando vemos á un *equilibrista* sobre el peligroso trapecio, aun hoy mismo, decimos, Roma es la ciudad de que mas se ocupa el resto de las ciudades de Europa y América y gran parte de las demás del mundo terrestre.

Y para tal importancia moral en los anales de la humanidad, ha necesitado Roma adquirir una grandeza artística proporcionada al destino que debia representar y representa. No hubiera sido bastante á Roma la residencia dentro de sus muros de la capitalidad del orbe antiguo, si los reyes, los cónsules y los emperadores no hubiesen amontonado allí el mayor lujo posible del arte; ni se reconoceria á la gran ciudad como la cuna *práctica* del cristianismo, por decirlo así, á no haber dejado sus innumerables mártires un monumento casi tan inmortal como ellos en sus inmensas catacumbas; ni el pontificado se encontraria en Roma como en su casa propia, *si licet in magna exemplis parvibus uti*, sin Letran, Santa María la Mayor, San Pedro, la estatua de Moisés, los frescos del Vaticano y tantas otras obras del arte católico, á contar desde la basilica de Constantino, hoy completamente en ruinas.

En todas las edades Roma ha venido enriqueciéndose, primero con los despojos de toda Europa, de la mayor parte de Asia y de no pequeña porcion del Africa. Despues, con los donativos de todos los católicos, y aun con los de otros pueblos no sujetos á la autoridad del comun padre de los fieles. Sin ir mas lejos, apenas hace una veintena de años el célebre virey de Egipto, Mehemet-Alí, regaló al papa con destino á la basilica de San Pablo, entonces en construccion, ocho inmensas columnas monolitas de ágata blanca, inapreciables por su rareza, y el emperador de Rusia, jefe de una comunión distinta de la católica, aunque cristiana, envió tambien para el mismo templo gran cantidad de malacquita para cornisamentos, aparte las innumerables ofrendas que, bajo diversas formas y denominaciones, se han llevado y se llevan todavía á la residencia de San Pedro. De manera que con las rapiñas de los pro-cónsules y de los césares mas tarde, en los tiempos de la Roma pagana; con las prodigalidades de Carlo-Magno y sus sucesores en los primeros tiempos del pontificado, y con la piedad de todos los reyes y los pueblos de la cristiandad, hace muchos siglos que el mundo se ha puesto en contribucion para engrandecer á la ciudad de Rómulo, cuyo fundador, si hubiéramos de creer á la tradicion fabulosa de su origen, no habria sobrevivido al abandono en que quedó al nacer, sin la humanidad de una loba y sin la caridad de un pastor miserable y desconocido.

Seria interminable, por consiguiente, una descripción minuciosa de los monumentos antiguos y modernos de Roma; y una descripción sucinta, sobre hacerse pesada é insoportable, no daría exacta idea de la grandiosidad y hermosura de muchos de aquellos. Para conocer á Roma, es preciso visitarla: es preciso, desde *Puente Molle*, á dos leguas de la ciudad, en el punto en que derrotando Constantino á Magencio, afirmó el triunfo del cristianismo, seguir la vía *Flaminia*, y entrar por la puerta del *Pópulo*, reedificada por Vignola en 1561, y sobre la que se encuentran dos soberbias estatuas de San Pedro y San Pablo, del célebre Macchi. Llegar á la plaza del *Pópulo*, con sus grandes hemiciclos adornados de fuentes y estatuas, con su obelisco egipcio, la estatua colosal de Roma y dos bellas iglesias consagradas á la Virgen. Seguir la calle del Corso, en donde se encuentran, entre otros templos, los magníficos de San Carlos y de San Ignacio; y entre suntuosos palacios, el Torlonia, con frescos de Albano, el Chigi, con una notable galería de cuadros, y el de Venecia, edificado con piedras del Coliseo y del Foro de Nerva. Admirar en la plaza Colonna la columna Antonina y el templo de Antonino.

Desde la calle del Corso, y la iglesia de Jesús, que se encuentra un poco á la derecha, ver el Capitolio, con las estatuas colosales de Cástor y Polux, y la ecuestre de Marco Aurelio Antonino. ¿Qué podremos decir del museo del Capitolio en una ciudad en donde existe el Vaticano? Detrás de aquel incomparable edificio está la prision Mamertina, á poca distancia la roca Tarpeya, y al lejos el Fuero Romano, en donde se ven las tres bellas columnas del templo de Júpiter Tonante, los restos del de la Fortuna, otras tres columnas del templo de Júpiter Stator, algo del de la Concordia, la Curia Hostilia y la columna de Focas.

Entrar despues en la Vía Sagrada, en donde se encuentran materialmente hacinados monumentos antiguos y modernos hasta llegar á las incomprensibles ruinas del monte Palatino, y despues al gigante *Coloseo*, pasando por el arco de Constantino. Es imposible imaginar siquiera lo que es toda esta parte de la Roma Antigua, hoy vastísimo campo de ruinas á que llaman el Valle de los Monumentos.

Desde allí se va á San Juan de Letran, en cuya plaza se halla el obelisco mayor del mundo; en frente del baptisterio de Constantino se encuentra la *Scala Santa*, que es la del palacio de Pilatos, por donde Jesucristo subió y bajó varias veces. A un lado de la plaza de San Juan de Letran se abre la puerta del mismo nombre, antiguamente llamada Asinaria; luego está la basilica de Santa Cruz, fundada por la madre de Constantino; mas allá la Puerta Mayor, las vías Labínic y Prenestina, la puerta de San Lorenzo, el arco de Galieno, y por último la magnífica basilica de Santa María la Mayor, á cuya puerta se halla una estatua de nuestro Felipe IV. Santa María la Mayor y San Juan de Letran son las dos mas grandes construcciones cristianas despues de la de San Pedro, que es la iglesia mayor del mundo.

Pero ¿á qué hemos de seguir enumerando las grandezas de Roma? ¿A qué hemos de hablar de San Pedro Advíncula, en donde se admira el *Moisés* de Miguel Angel, de las termas de Tito, del Foro Paladino, del de Nerva, del templo de Trajano y su columna del Monte Caballo, de las termas de Diocleciano, del Monte Sacro, del Mausoleo de Augusto, del *Panteon*, del arco de Jano cuadrifronte, de la cloaca máxima, del Circo grande, de las termas de Caracalla, del templo y circo de Rómulo, de la tumba de Cecilia Metela hasta llegar á San Pedro y el Vaticano? ¿Y qué hemos de decir tampoco de estos dos edificios, obra el primero del genio de Bramante y Miguel Angel, y el otro de cien generaciones artísticas y de cien poderosos opulentos? Quédesse para otra ocasion este trabajo, bastando á nuestro propósito de hoy que es dar en el lugar correspondiente un grabado que representa una vista general de Roma, lo dicho acerca de ella y de sus magnificencias.

## CUADROS DEL DIA.

### UN RETRATO AL NATURAL.

Al ocuparme de nuevo, y con el mismo epígrafe que ya conocerán nuestros lectores, en diseñar uno de los cuadros que tan frecuentemente se desarrollan ante nuestra vista, debo hacer la advertencia de que no me mueve la pretenciosa idea de describir tipos que han sido ya tratados, y por cierto de una manera admirable, por plumas mucho mas autorizadas que la mia. Mi único deseo, mi intencion, en fin, es presentar los resultados á que puede conducir y conduce cualquiera de esas enfermedades del alma, á que se da el nombre de vicios, para evitar su contagio, para perseverar mas y mas en la necesidad de precavernos de su influencia.

Despues, yo me figuraré que pasa la vista por estos renglones una tierna madre, sosteniendo en el regazo al hijo querido de sus entrañas, y que al terminar, le ha estrechado contra su corazon. Esta muda protesta

de sus cuidados para lo venidero, esa invocacion al cielo en demanda de fe y de inteligencia para cumplir mejor deberes tan elevados, será, lo digo con toda mi alma, el único premio á que aspiro, la recompensa mas amplia y justa que juzgo habrán de merecer mis modestos trabajos.

Terminada esta digresion, que acaso fuera escediendo los límites regulares, demos principio á nuestro propósito.

## I.

Diez años hace hoy que salí de mi pais natal con varios amigos de la niñez, para emprender cada uno distinto rumbo; al despedirnos, despues de las naturales protestas de eterna amistad, juramos solemnemente que el día que cumplierse dicho plazo, á no impedirlo la muerte, nos halláramos todos en Madrid y en la fonda de las Peninsulares á las cinco de la tarde, por distante que fuere el sitio de nuestra residencia.

Acabo de llegar en este momento; de seguro seré el primero que acuda.

¿Qué habrá sido de los demás? No sé por qué, experimento una emocion estraña. ¿Si habrá penetrado la muerte en el santuario de nuestra amistad, ó irá á sufrir un desengaño mi consecuencia?

No, no lo espero, entre nosotros; en este momento estoy seguro de que cada uno ocupa un lugar muy preferente en la imaginacion de los demás. El tiempo de la amistad que nos liga es casi el que tenemos de edad, y tan unida se encuentra aquella con nuestros mas dulces recuerdos, que para que no existiese seria preciso no recordar...

Tales eran los pensamientos que absorbían mi mente, en tanto que con la mayor precipitacion reparaba el desorden que me produjera el viaje.

A la primera campanada de las cinco salí del cuarto que ocupaba en la misma fonda, y un momento despues hacia mi entrada en el comedor principal, que de antemano habia cuidado de disponer.

Al ruido que hice al penetrar, tres personas que se hallaban al fondo, junto á la chimenea, volvieron la cabeza con rapidez, y lanzando una exclamacion de alegría, se precipitaron á mi encuentro.

Eran tres de los asistentes á la cita; sólo faltaba uno para vernos reunidos.

Pasados los primeros abrazos, la misma pregunta salió de nuestras bocas. ¿Y Gabriel?

Nadie le habia visto, ignoráramos todos su paradero.

Se habló, esperándole, de cosas indiferentes, pues nos habíamos impuesto la obligacion de no referir separadamente ni el mas pequeño detalle de nuestras aventuras.

Cada vez que la péndola colocada sobre la chimenea anunciaba un nuevo cuarto de hora, nos mirábamos silenciosos y casi consternados; era indudable que su sonido tenia para todos la misma explicacion, acaso aquellas miradas querian significar... ¡Parece ese ruido un toque de agonía!

Cuando dieron las seis hacia rato que ninguno habia desplegado sus labios. ¡En medio de aquel silencio de tristeza y melancolía, es posible que cada cual, dirigiendo una mirada al pasado, comparase el mundo de su ayer, tan bello como pródigo en goees é inocencia, con aquel en que vivia desde nuestra separacion, no menos pródigo en lágrimas y sufrimiento!...

Por fin, cansados ya de esperar y enteramente perdida la esperanza, nos sentamos á la mesa.

¿Quién me hubiera de decir que aquella entrevista que tanto habia deseado, iba á dejar en mi corazon una memoria tan dolorosa como eterna!

A la mitad de la comida, igual en un todo á aquellas de la vieja Bretaña que se celebraban entre las familias en un día de entierro, todos comprendimos que era inútil abrigar la esperanza de ver á nuestro compañero, y la conversacion se redujo á aventurar cálculos sobre cuál pudiera haber sido la desgracia que nos privaba de su compañía: ninguno se atrevia á decir: ¿se habrá muerto?... Y es que el cariño que todos le profesaban queria encontrar en su ausencia una razon suficiente que la justificara y que al mismo tiempo nos mantuviese la esperanza.

Mas ¡ay! en vano procurábamos engañarnos. A veces uno de nosotros emitia una opinion con este objeto, y sin advertirlo, concluía por recordar su carácter, los tesoros de bondad que encerraba su pecho y la hidalguía de su juventud.

Porque Gabriel de Carvajal, el mas jóven de todos, desde su mas tierna edad, se habia hecho amar de cuantos le conocian. Su alma grande y elevada, tan sólo atesoraba sentimientos nobles y generosos; por eso nosotros, al creerle muerto, le llorábamos desconsolados del mismo modo que al tiempo de la separacion le habíamos suspirado como á un bien perdido.

## II.

Ibamos ya á levantarnos de la mesa, cuando se abrió la puerta, dando paso á un sacerdote que, despues de saludar silencioso, sacó un papel del bolsillo y fue leyendo nuestros nombres, sin mas explicacion que alzar la cabeza cada vez de pronunciado uno de ellos, para

cerciorarse de su existencia por la ceremoniosa cortesía con que respondíamos al oírnos nombrar.

El mio se hallaba inscrito el último, y una vez justificada mi personalidad, después de guardar la lista me entregó un billete sin sobre, diciendo al tomar asiento á una indicación mia: para usted y sus amigos.

Abrió la carta precipitadamente y pude leer lo siguiente:

«Cuando esta llegue á vuestro poder, ya no existiré.

«Comprendo, mis buenos hermanos, que sufriréis con esta lectura, como yo hubiera sufrido; pero ¡cómo no despedirme de vosotros, aun teniendo en cuenta esta circunstancia, si á la hora en que trazo estos renglones me acojo á vuestro recuerdo como el niño tímido al regazo de su madre!...

«Si el arrepentido se purifica y puede tener esperanza de salvación, yo espero la muerte sin temor, y la recibo como la mejor y última dádiva que me otorga en la tierra la bondad divina.

«¡Niño sin experiencia cuando salí de vuestro lado, y hoy viejo en debilidades y remordimientos!

«El digno sacerdote que me anima con los auxilios de la religión, me ha ofrecido asistir por mí á nuestra cariñosa cita; sabe la historia de mis desgracias y está autorizado para referiros las causas de mi situación.

«¡Adios, queridos hermanos! os abraza

GABRIEL DE CARVAJAL.»

Un profundo silencio siguió á la lectura de esta carta tan llena de ternura como de amargo sentimiento.

Ver realizados nuestros presentimientos acerca de Gabriel de un modo tan repentino como inesperado, nos hizo enmudecer y estremecernos ante la idea de lo terrible que parecía ser el drama en que aquel desgraciado amigo había sido protagonista.

Una vez que en mí se hubo desvanecido algun tanto la impresión producida por tan grave acontecimiento, y no dudando ser el intérprete de los deseos de mis amigos, supliqué al sacerdote que empezara cuando gustase á cumplir el encargo que había aceptado.

—Señores, contestó, inclinándose cortésmente, cuando don Gabriel me explicó su deseo acerca de esta reunión, acepté con el mayor gusto, casi con júbilo; y es que de un lado cumplía su voluntad, y de otro consideraba que siendo ustedes sus amigos desde la infancia, los peligros y desgracias por que había pasado, quedarían grabadas en su corazón juntamente con su recuerdo.

De aquí deduje que podía conseguirse un bien, que el espejo de su infelicidad serviría de ejemplo á otros jóvenes, que como él impresionables, como él acaso inespertos, podían seguir huellas que á la vez que conducen á un punto en que el corazón se seca y la inteligencia muere, sumen en la desesperación y hacen partícipes de sus desgracias á los seres que les rodean.

Por eso no dudé ni un solo instante en asegurarle que cumpliría sus deseos, convencido á la vez de que ustedes por su parte sabrían interpretar mi intención en todo su valor.

Tranquilo, pues, sobre este punto, satisfaré tan justa impaciencia, refiriendo á grandes rasgos las tristes peripecias porque ha pasado su pobre amigo.

Mejor que yo saben ustedes que don Gabriel de Carvajal vino á Madrid hace diez años para verificar su enlace con una huérfana, heredera de un capital algo considerable.

Pudiera haberse augurado mal acerca de una unión en que los contrayentes, en virtud de acuerdo de sus padres, iban á verse por primera vez ante el ara santa que debía autorizar sus juramentos; pero no era de presumir esto, teniendo en cuenta la sana educación que habían recibido y la bondad de sentimientos de Carvajal.

No me entretendré en seguir su historia paso á paso desde el día en que la Iglesia santificó su enlace, porque esto sería interminable y además no conduce á nuestro propósito.

Jóvenes ambos, sin pariente alguno en Madrid y careciendo de ese sistema de defensa que llamamos experiencia y que se adquiere por los desengaños ó por una inmediata dirección, se comprendió fácilmente que al cabo de cierto tiempo de esa marcha uniforme y regularizada que se observa en los buenos matrimonios, y que algunos con la mayor naturalidad califican de monotonía insoportable, consiguiera un perdido conquistar á Gabriel por medio de una falsa amistad, y con el propósito de explotarle abusando de su carácter confiado.

Esto lo alcanzó con muy poco trabajo. La adulación, cebo ponzoñoso al que se ha resistido y resiste tan mal, fue el medio eficaz que destruyó hasta el último escrúpulo de Carvajal. Y una vez en aquella pendiente, conducido por sonrisas y escitada constantemente su vanidad con mentidos aplausos, dejóse arrastrar embriagado hácia el abismo de su perdición.

Se continuará.)

JOSÉ FERREIRO Y PERALTA.

## SERENOS MEJICANOS.

En el lugar correspondiente, damos hoy un grabado que representa los *Serenos mejicanos*. Consiste su uniforme en una levita azul con cuello de color amarillo, no menos que la tira del pantalón y el galón del sombrero, el cual es de ala ancha y está numerado. El sereno mejicano va provisto, poco más ó menos, de las mismas armas y útiles que los de las poblaciones de Europa, esto es, de farol, silbato, chuzo... y aun debe añadirse de un sueño, siempre atrasado, y dispuesto á dejarse vencer, principalmente cuando más necesaria es la vigilancia, lo cual les da un carácter que los asemeja mucho á algunos de los nuestros.

### ¡NO SE!!

Por una mirada, un mundo;  
por una sonrisa, un cielo;  
por un beso... ¡yo no sé,  
que te daba por un beso!!

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

### EPIGRAMA.

Hay retratista tan franco,  
Que dice así en sus anuncios:  
«No doy valor al primero.»  
Y es que le tasa en lo justo.

Z.

La corona que usa en las grandes ceremonias la reina de Inglaterra, está formada de varios aros de plata, ostentando en la parte superior la cruz de Malta, y adornando el exterior de los aros 210 brillantes y muchas esmeraldas, rubíes y perlas, figurando en el centro de la diadema el célebre rubí en bruto que adornaba un día la toca del príncipe negro. El fondo de la corona es de terciopelo violeta, y el valor total de esta joya es el de 112,000 libras, ó sean 11.000.000 de reales. La corona de Inglaterra, hecha para Jorge III, pesaba siete libras; pero la habilidad de los joyeros de hoy ha logrado disminuir el peso de la corona de la reina Victoria, que apenas alcanza á cinco libras, dándole, además, un aire mucho más ligero del que tenía la antigua.

Don Manuel de Gongora ha descubierto en la provincia de Jaén dos inscripciones. Una está grabada sobre un plano de caliza ordinaria, cuadrilongo, rematando en semicírculo en la parte superior y de 59 centímetros de alto por 37 de ancho, y dice así: «*Diis Manibus Sacrum. Primi annorum IIII Pius in suis. Crescentianus et Prima alumno. Hic situs est. Sit tibi terra levis.* Monumento consagrado á los Dioses Manes. Crescentiano y Prima pusieron esta memoria á su alumno. Aquí yace: séale la tierra ligera.

La otra está en un fragmento semicircular de piedra ordinaria roja, de 29 centímetros de alto, 57 de ancho por la base y 47 de profundidad. Ofrece el nombre de un Quinto Manilio ó Manucio con el apellido Bassus, ó Bassanus, ó Bassinus, ó Bassianus, ó Bassaris, natural de Egelesta, población colocada, según Estrabon, en el antiquísimo camino que, desde el Pirineo á Cádiz, cruzaba toda España por Tarragona, Tortosa, Murviedro, Játiva, Cazorla, Porcuna y Córdoba.

## HALEWA.

(CONTINUACION.)

### III.

Apenas había andado el amante unos cien pasos, cuando sintió cerca de sí un ligero ruido.

Detúvose, miró en derredor y á los rayos de la luna distinguió á una mujer cual jamás la llegó á concebir la fantasía.

Alta, mórbida, esbelta, llena de juventud y de vida, con su tez blanca como la leche, y sus ojos negros como el misterio, aquella mujer, recostada indolentemente al pie de un mirto, con la guzla en la mano y ligeramente velada por una finísima túnica de seda, que dejaba trasparente las formas más perfectas que el mismo Allah hubiese ideado, embelesaba, cautivaba, hechizaba, atraía como la sirena de los mares.

Kinza era el arcángel tentador de los amores impuros.

### IV.

Cien veces había silbado el viento del invierno en los agujeros de las peñas de la Gruta del Mago desde la noche en que los genios presidieron la venida de Kinza al mundo en un miserable aduar de *moedinos* (pastores trashumantes) de Sierra Morena.

Allah había dotado á la doncella de una belleza sobrehumana; mas también los genios maléficos habían infundido en su corazón todos los vicios conocidos.

Los primeros días de la moedina se deslizaron tranquilos á la sombra de los bosques, donde, cada vez más encantadora, llegó á la edad de quince años.

Pero sentada una tarde á la orilla de un arroyuelo, vió reflejadas sus gracias por el cristal de la corriente; y desde aquella tarde el espíritu de la soberbia despertó en su corazón los gérmenes del mal, hasta entonces ocultos por el velo de la inocencia.

Kinza era tan hermosa como pobre.

Y tan pobre como orgullosa, hasta el extremo de despreciar las bodas que su familia había ya concertado con la de un gallardo mancebo moedino.

De esta suerte pasaron algunos años de lucha para la hija, de desconsuelo para los padres que la veían desmejorarse por momentos martirizada por los malos espíritus.

Hasta que una noche huyó del aduar la infortunada, y sola se encaminó á Córdoba por las escarpadas gargantas de Sierra-Morena.

Al asomar el sol por los balcones del Oriente, Kinza penetraba por las calles de la capital del califato, triste, desconsolada, abatida.

Ella, que había nacido hermosa, se veía fea, sus carnes estaban tan sólo cubiertas por algunos miserables harapos, y el espíritu de la soberbia, el de la ambición y el del amor combatían mas que nunca su alma.

Aquel día era el de la jura del príncipe Abdallah-ben-Mahomed, hermano de Almondar, que acababa de morir en batalla contra el rebelde Aben-Hafsun.

Kinza vió venir la régia comitiva y suspiró.

Porque Córdoba se había transformado en un Edem; veíanse los ajimeces adornados de ricas colgaduras de Ispahan y de Damasco; sueltas unas, contenidas otras en vasos de púrpura y de ágata, millares de millares de flores adornaban las calles y las plazas; hasta los más pobres trataban de lucir sus trajes más vistosos; y las perlas, rubíes y diamantes del príncipe, waíres y waíres brillaban heridos por la mirada de un sol resplandeciente, cual si con sus resplandores trataran de exacerbar más y más las ya despiertas pasiones de la jóven.

La cual se hubiera aproximado de buen grado á pedir una limosna al califa, á no rechazarla como la rechazaron los que le rodeaban con los modales más descorteses.

Cuando todos aquellos objetos desaparecieron, cual negros fantasmas que desvanece el viento, la ambiciosa se miró y al contemplar las inmundas pieles que cubrían su cuerpo, sola, hambrienta, desnuda, tendida en la calle como un perro, sin que nadie en un día de tantas alegrías y tan singular contentamiento se acordase de ella, maldijo de su suerte, y anhelante de amor y de venganza, ofreció su alma á Eblis, si la concedía la dicha que ansiaba.

Y vino la noche y con ella, envuelto en el manto de las tinieblas, un mancebo que se acercó á la jóven y la dijo:

—Yo soy Eblis; á trueque de tu alma, estoy dispuesto á concederte cuanto apetezcan tus antojos.

—Quiero ser hermosa como era,—dijo Kinza.

—Lo serás.

—Con una hermosura que jamás se disminuya.

—Se acrecentará con los años.

—Y quiero ser poderosa, muy poderosa, para vengarme de los que con el esplendor de sus riquezas han lacerado mi corazón y entristecido cruelmente mi alma.

—Concedido.

—Además, quiero amar, pero con un amor inmenso, insaciable; con un amor que, una vez satisfecho, vuelva á renacer más sensual y vehemente.

—Amarás,—contestó Eblis.

—Yo te levantaré un *mirab* (oratorio), en el que te quemaré áloe y mirra, con tal de que me abras todos los caminos para llegar al alcázar de la felicidad que ansío.

—¿Cuánto tiempo crees necesario para la realización de tus deseos?—

Kinza no supo qué contestar.

—¿Te parecen suficientes cien años?

—Sí, sí,—contestó llena de gozo la moedina.

—Bien,—dijo Eblis;—vivirás cien años, durante los cuales tu hermosura se acrecentará de día en día, tendrás poder para satisfacer tu ira, riquezas para alimentar tu soberbia y amor para dar gusto á tus caprichos. Pero si al cumplirse el plazo convenido no has hallado la felicidad que buscas, tu alma será mia y conmigo vendrás á padecer por toda una eternidad en los profundos.

—¡Oh!—esclamó ofuscada por la pasión la orgullosa jóven.—Yo seré feliz antes del plazo que prefijas.

—Pasarán muchas lunas, al cabo de las cuales, un califa te amará más que á ninguna mujer en el mundo; pero una nazarena, venida de la parte del norte, enloquecerá al príncipe, cuyo amor perderás con el tiempo. Apodérate entonces de un pergamino, que te servirá de poderoso talisman, procurando acrecentar tus esfuerzos, porque cuando el término de los cien años se aproxime, te enamorarás de un poeta, que te dejará por la hija de la nazarena y del califa. Si consigues hacer tuyo al poeta, habrás alcanzado la feli-



SERENOS MEJICANOS.

ciudad que desear; pero si no... llegará la hora fatal y tu alma será mía.

—Y para ser hermosa, y poseer riquezas, y tener poder, y satisfacer el fuego de mis pasiones, ¿qué haré?  
—Evocarás mi nombre, y todo te será concedido.

Apenas adquieras el pergamino de que te he hablado, él te servirá de talisman, cuyo poder te durará desde la hora de alajá hasta el primer canto del gallo,

—¡Oh! Yo quiero ahora mismo ser hermosa, y morir en un alcázar que deslumbré, y rodearme de esclavos que me sirvan de rodillas, y...

Eblís no la dejó concluir. Retumbó un espantoso trueno, y arrebatada Kinza á los espacios, vió levantarse sobre una altísima montaña un alcázar como jamás su mente habia ideado. Los techos eran de perlas, los pavimentos de rubies, y las paredes de esmeraldas. Fuentes de agua cristalina refrescaban sus carnes, hermosas como las de ninguna otra mujer, y flores en vasos de alabastro adormecian voluptuosa y lánguidamente su espíritu. Servianla miles de esclavas y de eunucos, cual si fuese la sultana de la tierra, y su poder no reconocia otro superior que el de Alláh, que todo lo puede.

La antigua moedina, al hallarse en un alcázar tan maravilloso, rodeada de tanto esplendor, de tanta grandeza, se olvidó de su pasado, y se avergonzó hasta de sus padres, á quienes execró y maldijo sin cuento.

Y apenas vió que sus sueños de ambicion se habian realizado hasta lo sumo, quiso satisfacer su venganza.

Y su belleza volvió locos de amor á los príncipes Mahomed y Almudafar, hijos de Abdalláh, el califa cuyas riquezas la habian al entrar en Córdoba destumbrado, y al cual no la habian dejado aproximarse para pedir una limosna.

Y el genio de los celos trastornó la mente de Almudafar, que envenenó á su hermano Mahomed, llamado por estó el *Moctul* (asesinado).

Mahomed dejó un niño.

Y pasaron los años.

Y con ellos fueron en aumento los encantos de la hija de los conjuros.

Abdalláh murió.

Y el hijo del desgraciado Mahomed ocupó el trono.

Y el genio de los amores vertió su copa en el corazón de Abderrahman, espada del Islam, astro de la sabiduría, emir de los emires, el grande, el poderoso y el magnífico.

Pero como Eblís habia predicho, la nazarena Sol, venida de la parte del Norte, de Medina Zamora, enloqueció de amor al califa.

Estaba escrito que el puñal de la maldita se hundiese secretamente en el pecho de la inofensiva nazarena.

Y se hundió, apoderándose la sultana del pergamino donde el emir consignaba el nacimiento de la niña Halewa, hija de sus anores con Sol, la zamorana.

Trascurrieron muchas lunas.

Y murió Abderrahman.

Y Kinza, por satisfacer su ambicion, hizo esclavo de su hermosura al príncipe Alhakem.

Un dia, la hija de Sierra-Morena conoció al poeta Aben-Hamar para amarle con todo el fuego de la passion y cifrar en él todas las esperanzas de su dicha.

Pero Aben-Hamar, que habia jurado fidelidad á Halewa, se mostró insensible á los dardos de la sultana, siquiera se hallase mas seductora y voluptuosa que nunca, á pesar de sus noventa y nueve años y pico.

Kinza maldijo á Halewa.

Y la odió de muerte.

Solo una noche quedaba de poder al talisman de la vengativa.

Si antes de espirar el plazo fatal de los cien años Aben-Hamar era de Kinza, ésta seria feliz; pero si no... su cuerpo y su alma volarian á las profundidades del abismo.

(Se continuará.)

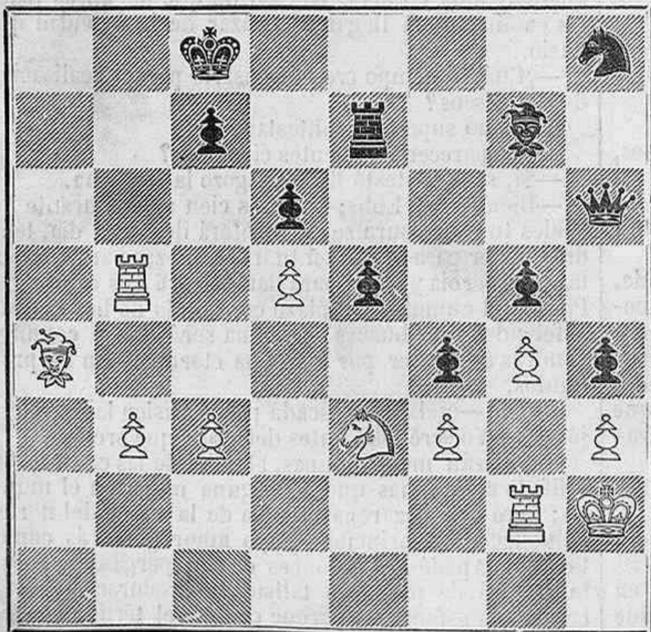
ABDON DE PAZ.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 63.

POR DON M. FONTANA (DE LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 62.

Blancos. Negros.

1.<sup>a</sup> D e T R 1.<sup>a</sup> T t D.  
2.<sup>a</sup> T 7 C D 2.<sup>a</sup> Cualquiera.  
3.<sup>a</sup> T C ó A segun la jugada.  
De los negros jaq. mate.

(A)

1.<sup>a</sup> ..... 1.<sup>a</sup> D ó T T C  
2.<sup>a</sup> D t P jaq. 2.<sup>a</sup> Cualquiera.  
3.<sup>a</sup> D ó A jaq. mate.

(B)

1.<sup>a</sup> ..... 1.<sup>a</sup> R 3 C  
2.<sup>a</sup> D t P 2.<sup>a</sup> Cualquiera.  
3.<sup>a</sup> D jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, J. Pellico, G. Gonzalez, R. Canedo, V. Canedo, M. Zafra, J. Alba, M. Lerroux y Lara, J. Santo, de Madrid.—Casino de Lorca.—Casino de Artesanos de Moguer.

PROBLEMA NUM. XXXIII, POR N.

Blancos. Negros.

R 6 T D R 5 A D  
A 2 C D  
A c D  
C 7 C D  
P 3 A R  
» 2 R  
» 5 A D

Los blancos dan mate en tres jugadas.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Dinero cria dinero, es lema del usurero.



CASTILLELOS SERRALLO

La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPARY ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.